



## **Antonio Parejo: trabajador incansable, científico de primera**

Antonio Parejo Barranco nació en Antequera en 1956. Fue un trabajador infatigable, científico de primera, amante profundo de su tierra andaluza, y, sobretodo, un hombre bueno. Brilló con luz propia en el firmamento de la historia económica española, desde una localización relativamente periférica como la Universidad de Málaga, donde ocupó su cátedra de Historia e Instituciones Económicas. Investigó también en el European University Institute de Firenze y en la Rutgers University de New Jersey. Fue, asimismo, codirector de la *Revista de Historia Industrial* y miembro del consejo de redacción de *Mediterráneo Económico*. Perteneció igualmente a los consejos asesores de *Revista de Historia Actual* y *Estudis d'Història Econòmica*.

Antonio ya mostró su notable olfato investigador al elegir el tema de su tesina de Licenciatura en la Facultad de Letras de la Universidad de Málaga: *La industria textil antequerana: los años de expansión, 1833-1868*. Dicha apuesta estratégica a largo plazo, le acompañaría buena parte de la vida. En 1985 confirmaba una de sus pasiones científicas y vitales de largo recorrido, con la publicación de *Antequera en el Siglo XVIII (Población, economía, sociedad)*. En este trabajo presentaba una visión compleja de la historia de su localidad de nacimiento durante un período previo, el Setecientos, y de su proceso de industrialización. Apuntaba la agrupación de los artesanos o *laborantes* alrededor de la “Fábrica de Lanas, Paños y Bayetas”, lo que interpretaba no como la concentración de la producción en un edificio si no la confluencia de intereses manufactureros, representando a Antequera y los pueblos de su comarca.

Fue becario de Formación del Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Dicha financiación pública, conseguida gracias a su sobresaliente expediente académico, le permitió realizar su tesis doctoral bajo la dirección del profesor Cristóbal García Montoro. Se doctoró en Historia en Málaga en 1986. Su tesis obtuvo la calificación máxima de un jurado formado por la flor y nata de los historiadores económicos españoles del momento: Antonio Domínguez Ortiz, Gonzalo Anes, Jordi Nadal, Piero Tedde y Antonio Miguel Bernal. El trabajo fue publicado en forma de libro, por la Universidad de Málaga y el Ayuntamiento de Antequera en 1987, bajo el título de *Industrialización*

*dispersa e industrialización de Andalucía. El textil antequerano (1750-1900)*. Siguiendo el camino antes desbrozado por Jordi Nadal, Parejo prestó atención a los procesos sucesivos de industrialización y desindustrialización de Andalucía y volvió a insistir en el esfuerzo de mecanización de la industria textil lanera de Antequera y su distrito. También revisó la fase de más dinamismo y modernización de la fabricación de bayetas en el interior de la provincia de Málaga, que pasó a situar entre 1854 y 1880.

La inquietud investigadora de Parejo le llevó a profundizar en la historia de la industrialización de la España ochocentista, yendo más allá del marco andaluz. Su buen conocimiento del sector, le condujo a la publicación, en 1989, de *La industria lanera española en la segunda mitad del siglo XX*. En dicho libro, Antonio reconocía, además de la influencia de maestros como Nadal, Tedde y Bernal, la impronta de otra generación deslumbrante de historiadores económicos, y en particular de Albert Carreras y Leandro Prados de la Escosura. Antonio, en la obra, re-estimaría la producción de tejidos de lana, a partir del método del consumo aparente de la fibra, ofreciendo series más realistas que las de sus predecesores, cubriendo la evolución de la industria del conjunto español entre 1851 y 1900. El profundo análisis de Parejo ratificaba que el incremento de la demanda de tejidos en el transcurso del Ochocientos fue aprovechado principalmente por el algodón. Por el contrario, la fabricación de lana, que acabó concentrándose en las localidades catalanas de Sabadell y Terrassa, aunque creció remarcablemente hasta 1897, se vio mucho más afectada por la inelasticidad de la demanda interior. Según Parejo, hacia 1900 el consumo per cápita de lana se había vuelto a situar en unos niveles similares a los de 1860. Sólo el pleno triunfo del sistema de fábrica en las localidades catalanas y su dominio de las especialidades de las novedades de lana cardada y del estambre, había podido compensar el insuficiente dinamismo de núcleos como Béjar, la propia Antequera o Cameros.

La anterior línea de investigación fue ganando ambición con los años y culminó con un seminal artículo de historia comparativa. En el segundo número de la *Revista de Historia Industrial* de 1992, Antonio publicó “La industria lanera en la Europa del sur: un análisis comparativo (1860-1913)”. En dicho trabajo confrontó la evolución de las industrias laneras de España, Italia y Portugal con las de Gran Bretaña, Francia y Alemania. Concluyó que los primeros no pudieron superar el dominio del mercado mundial que ejercían los últimos. Además, el lento aumento de la demanda doméstica, especialmente en la Península Ibérica, frenó el desarrollo de la industria en la Europa mediterránea.

Pero habiéndose convertido, con Josep Maria Benaul, en la principal autoridad en la historia económica del textil lanero español en el Ochocientos, Antonio no limitó sus intereses a este campo. Desde inicios de los años ochenta fue ampliando su conocimiento del proceso histórico de las restantes actividades industriales que habían sido decisivas en el proceso de desarrollo andaluz. De ahí que en 1990 publicara *Málaga y los Larios. Capitalismo industrial y atraso económico, 1875-1914*. Junto con Juan

Francisco Zambrana también analizó el desarrollo de la industria del aceite de oliva para el libro que editamos, con el doctor Nadal, bajo el título *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)* y que fue publicado por la editorial Alianza de Madrid en 1994. Abordó, asimismo, el estudio de la industria líder de la primera revolución industrial, desde una perspectiva más microeconómica, en “Sobre la segunda mayor empresa textil algodonera española: Industrial Malagueña, SA (1882-1934)”, trabajo recogido en el segundo de los dos volúmenes de homenaje al profesor Nadal, *La industrialización y el desarrollo económico de España*, compilados por sus discípulos de la Universidad de Barcelona en 1999.

Con el nuevo siglo, la creciente preocupación por la trayectoria de desarrollo del conjunto de Andalucía le llevó a publicar, junto con Antonio Miguel Bernal, el capítulo “La economía andaluza: atraso y frágil vertebración”. Dicho trabajo, que vio la luz en 2001, formó parte de la obra colectiva, *Historia económica regional de España siglos XIX y XX*, publicada por Crítica en Barcelona y coordinada, entre otros, por Santiago Zapata, investigador de excelencia también lamentablemente fallecido de forma muy prematura. La insistente voluntad de Antonio por extender el número de industrias y el espectro temporal del análisis, le llevó a dirigir la obra colectiva *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*, junto con Manuel Martín y Juan Francisco Zambrana, publicada en 2002. Tres años más tarde nuevamente nos maravilló con sus *Estadísticas históricas sobre el sector industrial minero y energético en Andalucía. Siglo XX*, editadas por el Instituto de Estadística de Andalucía, con el apoyo del FEDER de la Unión Europea. Esta obra es de uso obligado para cualquier investigador que quiera entender el desarrollo contemporáneo de la región más poblada de España. Además de series de todas las actividades industriales relevantes, Antonio presenta el índice de la producción industrial de Andalucía, que confronta en su trabajo con los de Cataluña y el País Vasco. La comparación de la senda de desarrollo de las tres regiones durante la segunda revolución tecnológica centró, asimismo, su atención en un trabajo publicado por la *Revista de Historia Económica* en 2004.

En 2002 Antonio había sido elegido director adjunto, junto a Carles Sudrià, de la *Revista de Historia Industrial*. Desde allí su productividad intelectual siguió sorprendiéndonos. En 2004 escribió un balance historiográfico sobre la industrialización española contemporánea, para el volumen colectivo dirigido por Antonio di Vittorio, Carlos Barciela y Giovanni Luigi Fontana, *Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, publicado por CLEUP en Padova. En 2005 coordinó, con Jordi Nadal, un número monográfico de la revista *Mediterráneo Económico*, dedicado la historia económica de la Europa Latina. Destaca también su revisión del debate de la relación entre externalidades y desarrollo industrial en el ámbito español en su artículo “De la región a la ciudad. Hacia un nuevo enfoque de la historia industrial contemporánea”, publicada en el número 30 de la *Revista de Historia Industrial* de 2006. Siguió transitando por esta vía en el trabajo que preparó para el

volumen colectivo que editamos en 2011 con Ramon Ramon-Muñoz y José Antonio Miranda bajo el título de *Distritos y clusters en la Europa del Sur*, publicado por la editorial LID de Madrid. Allí presentaba una nueva explotación del Registro Industrial de España, que, con amabilidad poco habitual, puso a disposición de algunos de los restantes colaboradores del libro. Todavía en 2012, cuando la enfermedad ya se cernía sobre él, sacó fuerzas y acabó publicando dos nuevos trabajos. El primero, con Carles Sudrià, un estimulante artículo de reflexión analítica sobre las crisis, en el que se contrastaba la Gran Depresión de los treinta con la llamada Gran Recesión actual. Fue publicado en el número 48 de la *Revista de Historia Industrial*. El último, con Carles Manera, completaba su apuesta por la construcción de índices de la producción industrial con el de las Islas Baleares. Salió en el número 50.

Antonio fue asimismo amante de la literatura y socio fundador de la Peña Enamorados del Barça de Antequera. Se casó y tuvo una hija. Siempre estaba dispuesto a ayudar a un compañero y nunca alzaba la voz a nadie. Murió en 2013 de un galopante tumor cerebral a la edad de 56 años. La pérdida es incalculable. La memoria de su valía científica y su calidad humana habitará para siempre en nuestros corazones.

Jordi Catalan  
Universitat de Barcelona  
julio de 2013